



Umbral Científico

ISSN: 1692-3375

umbralcientifico@umb.edu.co

Universidad Manuela Beltrán

Colombia

Moreno C., Esther L.

Desempeño ocupacional: dimensiones en los ciudadanos y ciudadanas habitantes de la calle

Umbral Científico, núm. 2, junio, 2003, p. 0

Universidad Manuela Beltrán

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30400212>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DESEMPEÑO OCUPACIONAL: DIMENSIONES EN LOS CIUDADANOS Y CIUDADANAS HABITANTES DE LA CALLE

Esther L. Moreno C.*

RESUMEN

Como resultado de algunas experiencias investigativas, se ha sospechado de la existencia de una cultura de calle incorporada en la dinámica de nuestras ciudades, comprendiendo así la realidad de aquellos nómadas en medio de las urbes sedentarias de nuestra era, que hacen parte de la gran masa de excluidos sociales pero que hoy son reconocidos bajo la categoría de ciudadanos y ciudadanas habitantes de calle. Es así como se han abierto las puertas a nuevos modos de interpretación y búsqueda de propuestas, que den respuesta a las necesidades particulares de esta población. De esta forma, mostraremos brevemente algunos apartes fruto del acercamiento investigativo de un grupo de Terapeutas Ocupacionales en formación, quienes pretendieron comprender la dinámica del habitante de calle a partir de su desempeño ocupacional.

Bogotá, presenta uno de los índices más altos a nivel nacional de personas excluidas socialmente, siendo los ciudadanos habitantes de calle una de las poblaciones con mayor crecimiento, razón por la que se ha constituido en foco de interés para las últimas administraciones distritales.

“Habitantes de calle son aquel grupo de personas que sin distinción de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, condición mental u oficio, viven en la calle permanentemente o por periodos prolongados, y con ella establecen una estrecha relación de pertenencia y de identidad, haciendo de la vida de la calle una opción temporal o permanente, en contextos de una racionalidad y de una dinámica sociocultural que les es propia y particular. Dentro de este grupo pueden ubicarse a los niños, jóvenes y adultos de la calle, a las familias de la calle, a los recicladores de la calle, a los mendigos indigentes, a los enfermos mentales de la calle, a los dependientes callejeros de sustancias psicoactivas y a los grupos de los y las trabajadoras sexuales”.¹

“Desde el siglo XVI, Bogotá presenta población habitante de calle, situación que se agravó en la década de los 80 cuando la economía urbana del narcotráfico y sus redes internas de distribución, incorporaron nuevas dimensiones cuantitativas y cualitativas al fenómeno de la indigencia capital. El consumo de la droga estimuló la proliferación de ollas y sopladeros que fueron configurando territorios en donde se confunden vendedores y consumidores, siendo éste uno de los factores principales para que el número de ciudadanos habitantes de calle se incrementara. Se estima según el último Censo realizado por el Dane e Idiprón² (1.999), que existen cerca de 7.800 habitantes viviendo en la calle, de los cuales, 56% provienen de otras zonas del país, el 73% son adultos que están dentro del rango de los 22 a los 59 años, un 25% son menores de 25 años y un 3% mayores de 60 años³. No obstante la muy heterogénea población que tiene la calle, el eje de sus modos de vida puede dividirse entre, quienes viven de la calle y quienes viven en la calle.”

La población que habitó el tradicional sector de El Cartucho aparte de ser habitantes de la calle en cuanto derivaban sus ingresos de ella, son habitantes en la calle porque allí vivían y dormían, es ella la que los sustentaba y proveía de subsistencia, sociabilidad, identidad social e inevitablemente territorialidad, a una muy amplia y heterogénea población.

Los ciudadanos habitantes de calle se encuentran en condiciones de exclusión social porque sus estilos de vida, normas, valores, costumbres, formas de subsistencia y socialización, no son aceptadas por la sociedad,

*Terapeuta Ocupacional, Especialista en Farmacodependencia. Docente Terapia Ocupacional UMB.

¹ Ruiz Javier, Hernández J. y otro. Gamines, Instituciones y Cultura de calle. 1998. P. 23

² DABS. Serie Bienestar Social. 1998-2001. Vol. 1, P. 24.

³ Ibid. P. 24.

de tal forma que se les han denominado con términos como “ñero”, “indigente”, “desechable”, “gamines”, “mendigos”, “vagabundos”, entre otros. Tales connotaciones se han ido construyendo fundamentadas en los juicios de valor de una sociedad que teme ser víctima del hurto, agresiones personales y en ocasiones hasta la muerte. Este es un temor de parte y parte, ya que los ciudadanos habitantes de calle son también víctimas de la llamada limpieza social. Estas y otras acciones excluyentes lesionan esta población, incluso a quienes no siempre están involucrados con la delincuencia y drogadicción. La constante es el maltrato verbal, físico, violación de derechos por parte de la justicia, y exclusión de proyectos que los benefician en salud, educación, vivienda y otros derechos.

Sumado a dichas desigualdades sociales, estos ciudadanos se enfrentan en su diario vivir con la prostitución, maltrato, abuso de drogas, violencia entre ellos/ellas por obtener el poder, por intolerancia y muchas veces por su consumo desbordante de sustancias, estableciéndose así en lugares de la ciudad como parques, calles, puentes, etc. Tal es el caso del barrio Santa Inés (Zona de El Cartucho), territorio que en su conjunto ha sido identificado socialmente como refugio de esta población (indigentes, ladrones, expendedores de droga, travestís, prostitutas, y sus derivadas combinaciones). Para el ciudadano habitante de calle, su pensamiento transcurre con la idea “de lo que hago hoy, es para hoy”, de modo que su estilo de vida y la intensidad de tiempo que lleven en éste, se reflejará en el marcado deterioro físico y mental de algunos.

Algunas de las razones del por qué la calle se constituye en opción de vida para estos ciudadanos, obedecen a circunstancias como la violencia intrafamiliar y social, la falta de oportunidades, la pérdida de empleo, el autodesconocimiento de sus habilidades, las rupturas amorosas, el consumo de drogas o la pasión por la libertad, entre otras.

Terapia Ocupacional, se interesa por el sentido de la ocupación en el ser humano, y como tal su intervención se concentra en las áreas de desempeño funcional de autocuidado, trabajo y esparcimiento dando atención al ambiente humano y no humano, cultural y social dentro del cuál actúa el individuo⁴. Es esta la razón que motivó la realización de un estudio etnográfico realizado por estudiantes de Terapia Ocupacional durante el segundo semestre del 2002, en el Centro de Atención Transitoria del Departamento Administrativo de Bienestar Social, el cual atiende hombres y mujeres habitantes de calle de 22 – 59 años, a fin de comprender e interpretar el Desempeño Ocupacional de esta población, estudio del que se muestran algunos apartes a través de este artículo.

“El desempeño ocupacional es el actuar ocupacional de las personas en ambientes específicos. Es el proceso durante el cual la persona se motiva, inicia y completa distintas ocupaciones; también es una trayectoria individual en la cual intervienen las capacidades personales, las exigencias ocupacionales y las demandas del medio ambiente⁵”.

El rol ocupacional tiene un peso alto en relación con otros componentes dentro del sistema de vida de la persona; en la interrelación yo-mundo, cuyos componentes son las relaciones de la persona: Consigo mismo, con otras personas, con grupos e instituciones; donde el individuo puede mantener sus relaciones con el trabajo, amigos y contactos sociales, relaciones afectivas, experiencias corporales, momentos de juego y descanso, formas de utilizar la soledad, entre otros, logran así que el hombre se convierta en un miembro de diversos sistemas sociales en los que desempeña distintos roles; los cuales se relacionan entre sí, pero que al mismo tiempo tienen un significado diferente de acuerdo a los intereses y necesidades de la persona. (Smelser, Erikson, 1983)⁶

Las tres características ocupacionales, son el autocuidado, el juego/ esparcimiento y el trabajo/ estudio.

⁴ Hopkins H., Smith H. Terapia Ocupacional. 1998. p.4

⁵ Trujillo Rojas Alicia. Terapia Ocupacional Conocimiento y Práctica en Colombia. 2002. P. 38

⁶ Smelser, Erikson. Trabajo y amor en la edad adulta. Grijalbo. 1983

AUTOCUIDADO/CUIDADO DE SÍ MISMO

“El concepto de cuidado de sí corresponde a una actitud general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse de establecer relaciones con otros, es una actitud, una actitud con uno mismo, con los otros y con el mundo”⁷

Para el ciudadano habitante de calle, el cuidado de sí tiene un significado muy particular, debido a que su actitud y forma de comportarse y de relacionarse es propio de su cultura de calle, puesto que para muchos de ellos el estar en la calle significa libertad... “*Es lo que más le preocupa a uno en la calle: la libertad. Y siempre va uno con ese ideal de ser independiente, de ser libre y se vuelve tan libre uno que si comió, comió, y si no comió, pues no comió. hay que ver lo grande que es la constitución del de la calle. uno sin libertad es totalmente nulo es muerto*”⁸

Por esta razón la calle se convierte en refugio, una opción de vida una salida de los problemas una realidad que satisface necesidades personales, y para otros es simple cotidianidad... “Uno en la calle piensa y dice: la calle es mi cama, la calle es mi abrigo, la calle es mi cobija. Y solamente tiene enfocada en la mente la calle. El resto no le preocupa”⁹.

La vida de calle no impide a quienes la habitan, asumir una posición frente a su propia existencia, se trata de una opción diferente de verse y cuidarse así mismo, algunos habitantes de calle opinan :

“El cuidado de sí incluye creo, el cuidado físico, mental, espiritual, el conocerse uno mismo, el saber comportarse frente a todas las personas sea quien sea, porque todos merecemos respeto, el acatar normas mínimas, leyes, el cambiar nuestras actitudes de antes, ya que es importante para adoptar un nuevo estilo de vida un cambio y una aceptación”.

El cuidado de sí mismo implica el mirarse a uno mismo, desplazar lo que se percibe desde el exterior, desde el mundo y desde los otros hacia uno mismo. El preocuparse por uno mismo implica, el que una persona debe estar atenta a sus pensamientos.¹⁰

El cuidado de sí para el habitante de calle, es parte de su cotidianidad, teniendo en cuenta su estilo de vida propio de la cultura de calle, éste adopta diversas formas de expresión que abriga múltiples significados. Para algunos su apariencia, vestuario, lenguaje y actitud, quizás inadecuada, descuidada ante la vista del otro, es utilizada como herramienta de trabajo, hace parte de sus estrategias para el retaque, la mendicidad o la amenaza, en ocasiones alimentada por la lástima o el rechazo que su aspecto genera en el otro; para algunos dicha apariencia es una forma de protección de sí mismos, porque ésta alberga símbolos, códigos y sentidos que son leídos en su colectividad, los cuáles pueden convertirse en garantes de su propia seguridad, en puentes de relación o en formas de aceptación y movilidad en su territorio; reflejando dolor, sufrimiento, pensamientos, sueños, tristezas y alegrías; en últimas para muchos de ellos, o la gran mayoría, la cultura de calle es su felicidad y sus formas de cuidado de sí, son su armadura.

“No hay realidad única, hay otras formas de conocimiento y de mirar la felicidad; el conocimiento no es un proceso único, unívoco en un solo sentido, sino que se trata de una composición múltiple de realidades y percepciones. La búsqueda de una conciencia expandida, que conduce a llenar el vacío de una sociedad que solamente se relaciona con los individuos por medio de los objetos, la carencia de algo sagrado, trascendental y la necesidad de nuevas formas de conocimiento”.¹¹

Desde nuestra perspectiva podríamos interpretar que el habitante de calle, ha llegado a un nivel de conocimiento personal que quizás le ha permitido tomar la decisión de entregarse a un mundo, a una

⁷ Foucault Michel. Hermenéutica del Sujeto. 1994. P.37,46

⁸ Herrera G. José Darío. Comanche “Comandante del Cartucho”. 1995

⁹ Ibid. 1995. P. 90

¹⁰ Ibid. P. 37-46

¹¹ Uribe Diana. La Conciencia Expandida .1996. P. 5

experiencia de vida única en la que encontrar los medios necesarios para satisfacer sus necesidades y lograr la satisfacción personal sea quizás algo espontáneo, libre, sin los condicionamientos sociales antes vividos. En su mundo no existen responsabilidades, ni obligaciones, ni mucho menos normas, cada quien lleva el cause de su vida de acuerdo a sus intereses y valores. Sin embargo para muchos de los habitantes de calle, éste ha sido siempre su estilo de vida, por consiguiente sus hábitos, rutinas y costumbres se encuentran arraigados a tal punto de no querer salir de ellos.

Muchos de los habitantes de calle relacionan el cuidado de sí mismos, con sus prácticas de consumo de sustancias, teniendo en cuenta que es el medio de escape a otra realidad, una realidad que les permita, encontrarse a sí mismos, conociendo sus debilidades, sus fortalezas, adquiriendo el valor para enfrentarse a las agresiones del entorno que los rodea, el frío, el hambre, el peligro o quizás el temor a morir en la noche que les exige mantenerse alerta como forma de protección; pero no se puede desconocer que para muchos el consumo se da por el goce, el placer que para ellos representa.

Foucault plantea que existen tres líneas de evolución sobre la noción del cuidado de sí: la alimentación que se refiere a la relación entre el cuidado y el régimen general de existencia, la economía/productividad que se da en la relación del cuidado de uno mismo y la relación social y la afectividad, que es la relación entre el cuidado de uno mismo y las relaciones amorosas. Estas líneas de evolución siempre se desarrollarán en un entorno. Aunque los habitantes de calle han construido una cultura distinta a la nuestra, también viven estas tres líneas de evolución, (alimentación, productividad y afecto) sólo que con unas formas muy propias de su cultura de calle, es decir, ligadas a la supervivencia, sólo viven el hoy y las necesidades que exigen suplirse para cada día. La productividad en ellos se ve reflejada en labores de rebusque, retaque y reciclaje, entre otras, en las que su objetivo es conseguir el dinero para satisfacer las necesidades realmente importantes, inmediatas, que dependen de cada individuo. El derecho a amar y ser amado en los habitantes de calle que, para muchos puede sonar absurdo debido a sus actitudes y su cultura, porque es difícil pensar que en este entorno pueda nacer en alguien el amor hacia otra persona, existe, allí donde la maldad y la tristeza se hacen tan presentes, existe también el amor y la felicidad.

Los habitantes de calle, de acuerdo a su estilo de vida, desarrollan prácticas orientadas a un cuidado de sí; aún el consumo de sustancias psicoactivas hace parte de su automantenimiento, de sus formas de protección y satisfacción de necesidades desde primitivas como al hambre y el frío, o trascendentales como su libertad. Es decir, se preocupan y por tanto ocupan de sí mismos; sin embargo por sus prácticas, costumbres y creencias no evidencian una preocupación por el otro, cuando se trata de un sujeto ajeno a su cotidianidad, o por la ciudad, que es percibida como territorio excluyente, a excepción de los espacios construidos, demarcados o cuidados por ellos; no obstante en su propia colectividad unos a otros se protegen, defienden y ayudan.

ESPARCIMIENTO Y TIEMPO LIBRE

“En el Cartucho el tiempo social es más rápido, entendido como el lapso transcurrido entre la satisfacción de necesidades y la ejecución de tareas propias a la división del trabajo, de ocio y de la familia. La zona posee una dinámica tal que desconoce su red de relaciones y su manejo del tiempo, lo delata. La fusión entre lo privado y lo público y las reglas y límites que se establecen van creando una lógica extraña al visitante”¹². Comanche, 1995

Para los ciudadanos habitantes de calle el tiempo libre es un aspecto que se puede vivir a diario sin relevancia alguna, pero que de alguna manera se manifiesta en el transcurrir de un día; no viviéndolo con una estructura definida, porque su tiempo tampoco la posee, pero sí con un sentido para su vida.

“El esparcimiento y tiempo libre son el sentido predilecto por los jóvenes y menores de la calle, son más radicales: no tienen cambuche propio. El joven de la calle circula al interior de zonas más o menos limitadas cuya elección responde básicamente a dos factores: la posibilidad de juego y de recursos. Su recorrido por las calles se hace por la necesidad de sobrevivencia pero también tienen un carácter lúdico.” (Herrera José, 1995)

¹² Herrera G. José Darío. Comanche “Comandante del Cartucho”. 1995

Aunque el tiempo libre tiene una significación particular en la vida de los habitantes de calle, como tiempo dedicado para sí mismos, en actividades que les representen placer, relación, fuga de la monotonía; sus relatos muestran que ahora, cuando han dejado la calle, logran comprender la dimensión de dicho tiempo, teniendo en cuenta que antes, mientras estaban en las calles, su tiempo difuso, sin estructura, sin rutinas, sin espacios delimitados para una u otras actividades, no les permitía establecer con claridad el límite entre lo productivo y lo lúdico, pareciera que lo dos se entremezclaran continuamente en la dinámica de un día de su vida cotidiana. El tiempo está ahí, pero no para ser clasificado por sus acciones.

Para algunos de ellos el tiempo libre es un aspecto muy importante para el desarrollo tanto personal, familiar y social dado que les permite obtener un beneficio propio o colectivo, alejando así la insatisfacción, la frustración y la inconformidad, contribuyendo al desarrollo de un bienestar y de una identidad propia. Sin embargo, para muchos el tiempo libre sigue siendo un tiempo de poca importancia, lo cual va a generar apatía viviendo así una experiencia de frustración sin poner esfuerzo por salir de ella. No obstante una buena parte de ellos relacionan el tiempo libre “Soy de las personas que digo que si me he de arrepentir, mejor no hago las cosas”. Pensaba... que me hace falta, porque perdí el interés de vivir bueno; pero, a pesar de todo no puedo arrepentirme, porque de una u otra manera también se vive rico, tan solo en el hecho de no tener que pensar en nada y hacer lo que uno quiera sin reglas, ni reclamos, ni problemas encima, entre otras cosas se puede decir que en algunos aspectos es un “paraíso”.

“ El deporte preferido es el fútbol no lo practican acídulamente, pero se asoman a las tiendas o a los almacenes de electrodomésticos para ver los partidos. Practican eventualmente juegos de mesa. La mayoría echa cuentos, fantasías donde son ellos los protagonistas, historias de vida, amalgamas de los que se es, lo que se fue y lo que se quiere ser. La música es parte importante de lo lúdico y de la interacción con los medios masivos de comunicación prefieren versiones viejas de boleros, tangos, rancheras y canciones religiosas entre otras, algunas veces parafrasean transponiendo textos construyendo otros nuevos donde se cuenta del que hacer y sentir diario”. Comanche, 1995

Los jóvenes durante el día se encuentran en los parques donde los dos elementos (lo lúdico y la sobrevivencia) se conjugan perfectamente. A la hora de dormir se dispersan por parejas o grupos de tres aunque esto depende fundamentalmente del control que ejerzan. Buscan el parque que sea mas transitado, pero que también les ofrezca juego y esparcimiento.

Algunos habitantes de calle hacen referencia a que la vida de ellos se dirigía al consumo y que por esta razón no tenían opciones de desempeñarse satisfactoriamente en el tiempo libre, porque la noción de tiempo muchas veces se distorsiona a causa de los efectos de la droga. Sin embargo pareciera que olvidan que el consumo también les generaba ganancias secundarias. ¿Entonces será el consumo una práctica responsable de los momentos improductivos o serán los sujetos quienes no asumen con autonomía la posibilidad de hacer uso del tiempo de manera que les genere satisfacción personal?

TRABAJO

Uno en la calle se siente independizado, se siente, que esté donde esté, le da lo mismo, porque a la final no tiene por qué responder...(Herrera, 1995)

El fijarse metas hace parte de un plan, en el cual se debe estar orientado hacia el logro de lo que se busca, de lo que se quiere de lo que se hace, de lo que permite llegar al éxito; pero desde la mirada de los ciudadanos habitantes de la calle, se ve reflejada la ambivalencia en las metas ocupacionales, ellos realmente sólo viven para el hoy, y no piensan en el mañana.

“Por resignación y, también, seguramente, por su comprensión del mundo superan el afán de acumular, satisfacen solo la necesidad inmediata. De todas formas al preguntar por sus aspiraciones económicas surgen representaciones que escapan del inmediateismo, la idea de microempresa, de producción en serie, del “made in”. (Herrera, 1995)

Para algunos la calle es la absorción y tropiezo para sus vidas, para otros es el arte de vivir, del vivir diario, por eso la calle es su amigo, su refugio y su empresa, por lo tanto no se puede afirmar que son seres humanos sin metas ni intereses, simplemente son ellos o ellas quienes tienen un sin numero de proyecciones no acordes a la realidad, a las oportunidades, es decir, son inalcanzables y sin una estructura.

La construcción de metas ocupacionales en los ciudadanos habitantes de la calle es flexible, pues el mismo estilo de vida influye para que trabajen en diversas actividades, es decir, que sus intereses son cambiantes y se dan de acuerdo a lo que se les presente a diario. Además, la mayoría de sus oficios son de tipo informal permitiéndoles tener varias opciones de ingresos económicos o para satisfacer necesidades de alimentación y vestido. Para los habitantes de calle, la vida significa libertad, sin pensar en definir unos intereses y metas; no hay compromisos, sólo se busca; ser, sentir y actuar dentro de un mundo lleno de placeres y en algunos casos necesidades; en donde se disfruta, se lucha o se sufre... No hay una proyección laboral definida, existen en muchos casos contradicciones entre los intereses y las metas y en la mayoría de ellos sólo se quiere hacer algo para pasar sus días o tal vez retomar los empleos informales a los que están acostumbrados.

El hombre de la calle se juega su vida sirviéndose de los materiales los recursos más pobres. Lo que virtualmente importa no son los ladrillos y las piedras sino lo que significa para el individuo que lo ha resignado todo. (Herrera, 1995)

Los habitantes de calle cuentan con habilidades que les permiten sobrevivir y mantenerse en esta, la cual les exige cada día que sean altamente productivos, y por lo tanto tienen que sacar a flote de alguna manera todos sus medios de sobrevivencia para mantenerse allí y personas eficaces. El hombre de la calle es un inventor de sentido, aunque este sentido no sea compartido por nosotros o, aunque, este sentido denuncie lo que nosotros mismos reproducimos como sistema social. (Herrera, 1995)

Para los ciudadanos habitantes de calle no hay un trabajo estructurado porque no tienen rutinas ni hábitos laborales estables, por lo tanto ellos realizan diversas actividades informales, las cuales le dan su propio interés y valor, con el fin de conseguir recursos económicos y así satisfacer su consumo, que en este caso, es la que suple las necesidades de subsistencia y afecto.

Creemos que es tiempo de nuevas alternativas, que favorezcan la calidad de vida de los habitantes de calle a partir de sus propias iniciativas recursos, habilidades e interés vitales, respetando la vida de calle como una opción válida y fomentando en dicha población su organización con miras a un reconocimiento social o por lo menos a general una actitud tolerante de la sociedad frente a su estilo de vida.

Es una tarea que hasta ahora empieza pero que está a consideración de los pobladores de la calle como grupo no ajeno al desarrollo de propuestas, como sujetos participativos como seres capaces de pensar y construir alternativas desde su propia cultura, desde su propia manera de entender el mundo y la sociedad. Su manera de interpretar lo real aporta también a la comprensión del sentido que tiene la existencia del ser humano en el mundo. Se debe entender a los pobladores de la calle como sujetos históricos, autónomos, con una propia comprensión de lo real y, potencialmente constructores de propuestas.

BIBLIOGRAFIA

- DABS. Serie Bienestar Social. 1998-2001. Vol. 1, P. 24.
- DUMAZEDIER, Joffre. Hacia una civilización del ocio. 1964. Pag 29
- FOCAULT, Michel. Hermenéutica del Sujeto. 1994. P.37, 45, 46, 239
- GARY, Kielhofner,. Conceptual Foundations of occupational therapy.1992
- HERRERA G. José Darío. Comanche “Comandante del Cartucho”. 1995.
- HOPKINS, Helen L.. Terapia Ocupacional. 1998. Pags 4, 260, 262 y 265.
- KATLHYN, Reed y SHARON, Nelson. Concepts of Occupational Therapy. 1999. P. 8
- LLONA, Kichkbusch. El Cuidado en la Promoción en Salud. 2001. P.238
- MUNNÉ, Federic. Psicosociología del Tiempo libre. Pags 23, 133, 140, 276
- SZASZ, Thomas. La Ética de la Adicción. 1995. P.42
- TRUJILLO ROJAS, Alicia. Terapia Ocupacional Conocimiento y Práctica en Colombia. 2002.
- URIBE, Diana. La Conciencia Expandida .1996. P. 5